

## UN AUTOR OLVIDADO DE RELATOS HISTÓRICOS: PAUL LACROIX «LE BIBLIOPHILE JACOB»

ÁNGELES GARCÍA CALDERÓN  
*Universidad de Córdoba*  
id1gacaa@uco.es

Fecha de recepción: 5.09.2014

Fecha de aceptación: 15.12.2014

**Resumen:** Trabajo que trata de rescatar del olvido a un humanista francés del XIX, persona de gran influencia en su época, más conocido por su pseudónimo (“le Bibliophile Jacob”) que por su nombre (Paul Lacroix), cuya figura tendría una gran influencia en la atmósfera cultural de la capital parisina, desde su posición de conservador de la importante “Bibliothèque de l’Arsenal” hasta su labor de escritor-periodista, pasando por su afición a la narración histórica, en una época en la que toda Europa sentía la influencia del creador de la novela histórica Walter Scott. Preceden a la figura de Lacroix dos breves apartados sobre el relato histórico y su desarrollo en Francia.

**Palabras clave:** Narración histórica, Francia, siglo XIX, Paul Lacroix.

**Abstract:** The aim of this paper is to attempt to rescue a 19<sup>th</sup> century French humanist from oblivion. He was a writer of great influence in his time, better known by his pseudonym (“le Bibliophile Jacob”) than by his real name (Paul Lacroix); his figure was a great influence in the cultural atmosphere of the French capital, from his position as curator of the important “Bibliothèque de l’Arsenal” and because of his work as writer-journalist, not to mention his fondness for historical fiction, at a time when the whole Europe was under the influence of the creator of the historical novel, Walter Scott. In the present paper the focus on the figure of Lacroix is introduced by two brief sections about historical fiction and its development in France.

**Keywords:** historical fiction, France, 19th century, Paul Lacroix

### 1. Introducción: Consideraciones sobre el relato histórico

Los orígenes de la novela histórica pueden buscarse desde los inicios de la literatura, ya que los elementos de ficción e historia en conjunto se encuentran en las epopeyas, en las crónicas, en traducciones de leyendas

árabes y otras orientales, en cuentos de caballerías de fondo histórico y en unas pocas obras a las cuales se puede aplicar correctamente el nombre de “novelas históricas”.<sup>1</sup>

El hecho cierto es que lo que podríamos denominar “novela histórica” (creación atribuida certeramente a Walter Scott en sentido estricto) es un tipo de escrito que ha circulado de la mano de los historiadores más famosos: desde Jenofonte (c. 431 a. C.-354 a. C.) hasta Quinto Curcio<sup>2</sup>. Del primero, su *Ciropedia*, que trata de la juventud, ascenso y gobierno de Ciro (365-380 a. C.), obra en que más resaltan las bellas dotes del estilo de Jenofonte, es clasificada generalmente entre las obras históricas, aunque realmente tiene más de ficción que de relación verídica; Jenofonte, sin embargo, adopta enteramente la forma histórica sin dar a conocer que se propone trazar el ideal de la educación de un príncipe, hasta que la lectura atenta descubre que aquel conjunto tan bello no está formado con datos sacados de la civilización de la Persia, sino tomados hábilmente de lo más adelantado de la sociedad helénica, combinados con no menos arte con algunos de los rasgos distintivos del carácter oriental y los suficientes hechos históricos necesarios para dar a la obra toda la verosimilitud posible: no es por consiguiente la *Ciropedia* una novela histórica, sino más bien un relato moral, un tratado de educación. Del segundo, su biografía de Alejandro Magno, compuesta por diez libros, de los que los dos primeros están perdidos, y los ocho restantes incompletos, es una ficción fundada en hechos.

Es claro que la *Ciropedia* debió ser el modelo del *Télémaque*, de Fénelon, así como en cierta medida el arquetipo de la “narración histórica” y filosófica por excelencia, aunque con más derecho se adjudicaría el título de padre de la narración histórica a Herodoto (c. 484-425 a.C.), considerado como el fundador de la Historia en Occidente, así como el primero en componer un relato razonado y bien estructurado de las acciones humanas. Para Herodoto, como siglos más tarde para Walter Scott,<sup>3</sup> la descripción de

---

<sup>1</sup> Para el apartado de los orígenes, en conjunto, es valioso el libro de Guillermo Zellers: *La novela histórica en España (1828-1850)*, New York, Instituto de las Españas, 1938, pp. 9-10.

<sup>2</sup> Historiador romano que vivió presumiblemente bajo el reinado del emperador Claudio (siglo I) o en el de Vespasiano y del que únicamente se conoce su *Historiæ Alexandri Magni Macedonis*, cuya narración comienza en el año 333 a. C.

<sup>3</sup> Por lo que respecta a Walter Scott, parece que a veces los dones que adornan a un escritor son tan evidentes que hasta la propia crítica se olvida de mencionarlos, o no concederles la

hechos históricos era el relato de las costumbres, de las tradiciones, de las supersticiones y, en general, el panorama brillante de los hábitos humanos. Todo este inicial *modus operandi*, sobre un fondo de historia o biografía novelada, iría alterándose, conforme avanzaban los siglos, cambiando los nombres de los protagonistas.

## 2. La narración histórica en Francia

Anterior a la aparición de Scott en el universo novelesco, así como a la serie de epígonos e imitadores, como ya expuse en un trabajo reciente al tratar la obra de Mme de Genlis,<sup>4</sup> si queremos referirnos a autores y obras concretas para enmarcar la novela histórica en los siglos XVII y XVIII en Francia, tres adjetivos nos ayudan a señalar las distintas etapas: "héroïque", "galante" e "historique"; el primero, entre 1640-1660, da nombre a las largas narraciones de Gomberville, La Calprenède y los hermanos Scudéry; el segundo es el apelativo que dará Mme de Villedieu a sus relatos cortos de 1670: *Annales galantes*; el tercero es el nombre que conviene a los relatos de Mme de La Fayette<sup>5</sup>.

---

importancia que tienen. En el caso de Scott, es evidente que el escritor ya nació con dos vocaciones aparentemente contradictorias: la de poeta y la de anticuario; en ellas, y no en otro lugar, es donde hay que incidir para resaltar la causa del mérito original y del inmenso éxito de sus novelas. La génesis de éstas anuncia todos los resortes de una gran imaginación poética; su ejecución es el fruto de un profundo conocimiento de las costumbres y del espíritu de la Edad Media estudiado en las crónicas. El hecho de situar la acción en épocas pasadas no era anormal antes de Scott, así como vincular la trama novelesca con el fondo histórico. No obstante, sería el escritor escocés quien, partiendo de la tradición narrativa inglesa del siglo XVIII e influido por las tesis del historiador Macaulay, crearía el patrón y dejaría fijadas las características del nuevo subgénero narrativo. Scott es ante todo un gran narrador, un escritor que sabe contar historias.

<sup>4</sup> Trabajo que incluye una breve exposición sobre el género histórico en Francia, y que se encuentra en A. García Calderón y B. Martínez Ojeda: *Mme de Genlis y el relato histórico de finales del XVIII-principios del XIX. "La jeune pénitente"*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2013, pp. 13-18.

<sup>5</sup> En los tres, casos casi todos los autores toman sus fuentes de España, lo que nos lleva en este punto a añadir que la forma primera del relato histórico fue el relato "hispano-morisco", siendo tres las obras narrativas a las que se aplica el calificativo de novelas moriscas: la anónima *Historia del Abencerraje y de la hermosa Jarifa*, 1565 (incluida en la *Diana* de Montemayor), la *Historia de Ozmin y Daraja* (intercalada en la primera parte del *Guzmán de Alfarache*, 1599, de Mateo Alemán), y sobre todo la *Historia de los bandos de los Zegríes y Abencerrajes*, de Ginés Pérez de Hita (1595), más conocida por el título de *Guerras civiles de Granada*. Pérez de Hita, además de ser el creador del subgénero morisco en el relato, fue el iniciador de la novela histórica.

Desde el éxito de los relatos de Mme de Villedieu buena parte de los novelistas franceses del último cuarto de siglo seguirán la moda de insertar una intriga sentimental en los acontecimientos de la historia política. Así lo hace Pierre d'Ortigue de Vaumorière en *Diane de France* (1675); la baronesa de Aulnoy en su *Histoire d'Hypolite, comte de Douglas* (1690); el historiador Pierre de Lesconvel en *Intrigues amoureuses de François premier, ou Histoire tragique de M<sup>me</sup> la comtesse de Chateaubriand* (1695), y en *Le Prince de Longueville et Anne de Bretagne* (1697), *Anne de Montmorency, connétable de France* (1697).

Es importante señalar el punto de inflexión entre estos tres tipos de relatos, que puede definirse en la novela francesa como el paso de una época a otra o el comienzo de la modernidad, y que viene marcado por la publicación de los dos volúmenes de relatos de Jean Regnault de Segrais: *Les Nouvelles françaises, ou les Divertissements de la princesse Aurélie*, 1656-57. Con Segrais finaliza la concepción que existía de la novela como epopeya en prosa en la que el héroe era un príncipe o jefe del ejército, de nombre Cyrus, Alexandre, César o Arminius, que acumulaba a lo largo de unos cuantos volúmenes pruebas de su valor guerrero y de su exquisita galantería. Los recursos de la acción novelesca estaban fijados de antemano: tempestades, ataques de piratas, islas desiertas, combates extraordinarios, raptos y otros ardidés truculentos. Los acontecimientos de La Fronda, entre 1648 y 1653, darán lugar al nacimiento de una nueva sociedad, que mostraría su hastío por este tipo de novelas, dando mayor importancia a los análisis sentimentales y a las sutilezas galantes. Tres autores desempeñarían un papel fundamental en la evolución del género novelesco en esta época: el ya citado Segrais, Mme de Villedieu y Mme de La Fayette. El primero, que en el prólogo de sus *Nouvelles* expondría la teoría del género y dotaría de dignidad a sus relatos sin condenar la novela heroica (a la que reprocha sus anacronismos), contra los que propone presentar a reyes y emperadores franceses que den lugar a una novela nacional. La segunda desarrollará la acción de sus relatos en el reinado de Francisco I, Enrique II y Carlos IX, con personajes que se llaman Nevers o Guisa, documentando sus relatos con la obra de historiadores y cronistas (Mézeray, el Père Anselme y Davila). Las

---

Este tipo de relato se difundiría en Francia durante todo el siglo XVII con el nombre de relato "hispano-mauresque", llegando su influencia hasta finales del XVIII con el fabulista e hispanista Florian, y finalizando con *Les Aventures du dernier Abencérage* de Chateaubriand, en 1826.

obras de Mme de La Fayette darán al relato histórico sus cartas de nobleza, al tiempo que una de ellas, *La Princesse de Clèves*, marcará una nueva etapa en el relato de introspección psicológica.

A finales del XVII y durante el XVIII la moda está en las memorias apócrifas más verosímiles (Courtilz de Sandras, *Mémoires de M. d'Artagnan*, 1700, fuente de la obra de Dumas padre *Les Trois Mousquetaires*; Anthony Hamilton, *Mémoires de la vie du comte de Gramont*, 1713), o en los relatos de anticipación, heroicos y didácticos (Fénelon, *Télémaque*, 1695; Marmontel, *Bélisaire*, 1767, *Les Incas*, 1777; el abad Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce au IV<sup>e</sup> siècle de l'ère vulgaire*, 1788; Chateaubriand, *Les Martyrs*, 1809). Pero fundamentalmente se desarrollan las condiciones ideológicas y literarias de una mutación de la novela histórica: la novela de costumbres modernas (la de Marivaux, de Lesage, de Laclos o de Rétif de La Bretonne) refleja con más verdad y menos convención la psicología, la mentalidad y las costumbres de la época.

Por lo que concierne a la teoría de la narración histórica, ya en 1780 un religioso "sous-principal" de las Academias de Montauban, Clermont-Ferrand y La Rochelle, el padre Vitrac, define a la perfección las singularidades imprescindibles para un relato histórico:

#### Qualités particulières du Récit *Historique*

1°. La Narration Historique est un exposé vrai, exact et fidèle d'un événement réellement arrivé.

2°. Le Récit Historique doit être naturellement dans la forme indirecte; c'est-à-dire que le Narrateur doit raconter ce qui a été fait par les Acteurs qu'il introduit sur la scène, et ne point les faire parler eux-mêmes.

3°. La principale qualité de la Narration Historique, c'est la rapidité. Le Narrateur se hâte d'arriver à l'événement; et c'est pour lui surtout qu'est vraie cette maxime d'Horace:

Et brevitate opus, ut currat sententia neu se  
impediat verbis lassas onerantibus aures.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Horacio, *Sátiras*, Libro 1, 10, vv. 9-10:

"Debe la obra ser breve; que transmita la idea,

4°. Le Récit exclut les pensées brillantes & les tours recherchés; tout cet appareil déguise la vérité, plutôt qu'il ne l'embellit. Les tours recherchés, les pensées brillantes, conviennent moins à un homme de bon sens, qu'à un Rhéteur qui veut attirer sur lui une partie de l'attention qui n'est dûe qu'au sujet.

5°. Le talent de bien narrer, est peut-être le plus agréable des talents, mais c'est le moins commun; quoique tout le monde croie le posséder & se mêle de l'exercer. Que d'ennuyeux conteurs ou rencontre tous les jours dans le monde!<sup>7</sup>

Entre 1780 y 1815 la novela seguiría siendo un género secundario en Francia; no obstante, y debido a una emergencia de la rehabilitación de la mujer como ente social, la literatura de narración se convierte en el terreno de las novelistas, sobre todo en Francia y en países francófonos, donde surgen escritoras que reivindican describir en sus heroínas locas y furiosas pasiones, como así ocurre, entre otras, en las obras de Isabelle de Charrière, Ysabelle de Montolieu, Madame de Genlis, Madame de Krüdener, Madame Cottin, Madame de Staël, Madame de Souza y la duquesa de Duras. De todas ellas serían importantes para el desarrollo del género histórico Genlis y Cottin.

Limitándonos al siglo en que eclosiona verdaderamente la novela histórica, el XIX, en él se opera una conjunción entre novela e historia.<sup>8</sup> No es aventurado situar en primera línea a Alfred de Vigny y Victor Hugo. En *Cinq Mars* y en *Stello*, ya se respira un sentimiento del arte tan hondo y verdadero que hace que los dos relatos sean admirables "tableaux historiques". Por su parte Victor Hugo, en *Notre-Dame de Paris*, hermosa epopeya escrita, se revela como un maestro en varias facetas: artista e historiador, anticuario y poeta. Su obra, llena de finos y delicados matices de

---

no sea que las palabras fatiguen los oídos."

<sup>7</sup> *Traité élémentaire du genre épistolaire, de l'apologue et de la narration*, à l'usage de MM. Les Humanistes du Collège Royale de Limoges. Limoges: Léonard Barbou, 1780, pp. 121-122.

<sup>8</sup> Tanto en el tono como en el espíritu las páginas de los historiadores (Michelet, Augustin Thierry) tienen bastantes coincidencias con la de los cultivadores del género histórico (Balzac, Hugo, etc.).

sentimiento y observación, es una de las cumbres de la novela histórica francesa.<sup>9</sup>

### 3. Paul Lacroix, "Le bibliophile Jacob"

El parisino Paul Lacroix de Niré (1806-1884), conocido también como "le Bibliophile Jacob", así como por los seudónimos de Pierre Dufour y Anthony Dubour, pronto comenzaría una carrera de dramaturgo que duraría poco, y posteriormente otra de "feuilletoniste" para la prensa. Su figura atraviesa el siglo XIX, delimitando una trayectoria que oscila entre el escritor-periodista y el conservador de la "Bibliothèque de l' Arsenal", en París, desde 1855. La aparición de su *Histoire du seizième siècle* sería muy bien acogida, concediéndosele a los 28 años la Legión de Honor.

Su fama se cimentaría en la publicación en el *Mercur de dix-neuvième siècle*, de crónicas de gran éxito, que serían completadas con *Les Soirées de sir Walter Scott à Paris*, en 1829, de enorme repercusión y que serían reeditadas continuamente. De esta época proviene su pseudónimo de "Bibliophile Jacob". Su pasión por la novela histórica bebe en esos momentos del relato histórico de Alfred de Vigny *Cinq Mars*, así como de los "dramas históricos" del colaborador del *Globe*, Ludovic Vitet,<sup>10</sup> muy bien definidas por el autor como "scènes historiques" y que ya aclara de inicio en su "Avant-propos" que no se trata de teatro.<sup>11</sup>

El éxito de algunas de sus novelas lo lleva a decantarse por el relato histórico, basado fundamentalmente en la Edad Media. Al mismo tiempo, su

---

<sup>9</sup> Aunando modos de relatar y estilos, una definición lógica y asumible en su mayor parte por la crítica del tiempo podría ser la siguiente:

La novela histórica es un relato en el que la ficción se mezcla con la verdad de hechos o costumbres históricas; en la que el autor escribe no solo por diversión, sino también para la instrucción de sus lectores; en la cual se propone desenredar los hilos de una intriga, anudada con más o menos fortuna, así como aclarar las oscuridades existentes o llenar los vacíos de la historia.

<sup>10</sup> Político y escritor que llegaría a ser elegido miembro de la "Académie Française", publicaría entre 1826 y 1829 tres "scènes historiques" (*Les Barricades*, *Les États de Blois*, *La mort de Henri III*), que le proporcionaron una gran notoriedad, reuniéndolas luego en un volumen con el título de *La Ligue* (1844).

<sup>11</sup> "Ce n'est point une pièce de théâtre que l'on va lire, ce sont des faits historiques présentés sous la forme dramatique, mais sans la prétention d'en composer un drame. (*Les Barricades, Scènes historiques*. Paris: Jules Renouard, J. L. J. Brière, 1826, p. V).

pasión por la bibliofilia lo conduce a recorrer Francia e Italia en busca de obras raras o poco conocidas, que el autor se dedica a reeditar, utilizando para ello el nombre de "Bibliophile Jacob" o de P. L. Jacob. Su colección de autógrafos, que legaría a la Biblioteca del Arsenal tras su muerte, está formada por más de 10000 cartas. Sus ediciones de autores franceses más conocidas comprenden las de Marot, Rabelais, Perrault, La Fontaine, Bachaumont, etc. Asimismo, publicó obras de erudición muy valiosas como *L'Origine des cartes à jouer* (1836), *Histoire de l'orfèverie et de la joaillerie* (1850), *Mœurs, usages et coutumes au Moyen Age et à la Renaissance* (1873), *Paris à travers les âges* (1877), así como una *Histoire de France par les principaux historiens*, en colaboración con el famoso historiador, ensayista, novelista y político francés Henri Martin. Una relación de sus obras por él propio autor incluye estas curiosas definiciones<sup>12</sup>: "histoire", "romans-histoires", "romans de mœurs", "contes et nouvelles historiques", "littérature mêlée".<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Se pueden encontrar al inicio de sus obras.

<sup>13</sup> Amplios resúmenes de sus obras se pueden encontrar en la *Revue des Romans. Recueils d'analyses raisonnées des productions remarquables des plus célèbres romanciers français et étrangers*, cpmmp por ejemplo el siguiente, de Eusèbe G\*\*\*\*\* Tome Second. Paris: Librairie de Firmin Didot Frères, 1838:

LES DEUX FOUS, *histoire du temps de François I<sup>er</sup>, in-8, 1830, ouvrage publié sous le pseudonyme de P. L. Jacob, bibliophile*. — Cette histoire du roi François I<sup>er</sup> et de Diane de Poitiers n'est, à le bien prendre, que l'histoire du vieux Paris, de son peuple, de ses coutumes, de ses usages, de ses superstitions. L'auteur a voulu placer François I<sup>er</sup> sur le premier plan, et après lui sa belle maîtresse, et Triboulet, comme opposition au roi, et Caillette, comme contraste à Triboulet. Tous ces personnages étaient sagement disposés quand il s'est mis à l'ouvrage; mais l'abondance des matériaux à mettre en œuvre est venue déranger son plan, où sont entrés de toutes parts la ville, la cour, le peuple, les soldats, les magistrats, tout le siècle, chacun parlant son langage, tantôt patois, tantôt français, si bien que c'est souvent à ne pas s'entendre. Un grave reproche à adresser encore à l'auteur, c'est d'avoir fait notre vieux peuple beaucoup trop laid; en effet, il n'y a pas un honnête homme dans son livre, pas une femme honnête, pas un bourgeois qui ait du cœur; ce n'est pas cependant ce que nous avons entendu dire de la noblesse de nos ancêtres, de leur courage civil, de leur noble résistance aux excès du pouvoir. Des hommes qui ont parcouru l'Italie en vainqueurs, qui sont restés fidèles à leur roi prisonnier en Espagne, qui ont chassé l'Anglais du territoire, ne sont pas des hommes comme les peint M. Jacob. Il n'y a pas jusqu'à Triboulet dont le véritable caractère soit méconnu: le joyeux Triboulet, grelots en tête, marotte en main, bossu deux fois, faisant la grimace à tout le monde, était un fou et rien de plus. Mais en revanche Caillette, le premier fou, le héros du livre, est une création originale. Caillette porte un cœur noble sous la livrée de fou; il est fou par sa charge, mais sage de tête. C'est lui qui amène Diane à Paris, lui qui l'aime sans oser le lui dire, lui qui est fait le témoin de cet amour

### 3.1. Paul Lacroix y sus novelas históricas

Por lo que respecta a su labor como narrador, su aportación en el campo de la novela histórica está muy bien cuantificada, según la opinión de un crítico de su tiempo:

Si le bagage littéraire du bibliophile Jacob est plus volumineux que celui de Vigny ou de Victor Hugo, il est en revanche de moindre valeur. On ne saurait toutefois lui refuser plus d'un genre de mérite. Conteur infatigable, jeune homme qui s'est fait vieillard pour nous dire les temps anciens, il a dessiné, avec esprit toujours, et souvent avec vérité, le profil et l'allure des générations éteintes. Il y a dans *les Soirées de Walter Scott*, dans *la Danse Macabre*, *les Francs Taupins*, *le Roi des Ribauds*, *les deux Fous*, plus de véritable érudition que dans beaucoup d'histoires, plus d'intérêt que dans beaucoup de romans de mœurs ou prétendus tels. Mais il me paraît moins heureux dans tout ce qui est de sentiment, de style et d'invention. C'est à lui surtout qu'on pourrait reprocher d'avoir sacrifié l'homme intérieur à l'homme extérieur, le style et l'intrigue aux décors et aux costumes. Nisard lui reproche en outre d'avoir «noyé sa précieuse érudition dans je ne sais quel lavage de petits détails et d'arrangements prétendus dramatiques qui lui ont ôté son relief d'érudit, en augmentant peut être sa vogue de débitant;» et malheureusement il n'a pas tort.<sup>14</sup>

Pero no sería Désiré Nisard el único que le reprocharía a Lacroix el haberse introducido en el terreno de la novela histórica, ya que mucho más contundente sería la opinión de un importante teórico de finales del XIX

---

qui le tue, lui qui meurt à la fin du livre. «Caillette, pauvre cher fol,» dit François I<sup>er</sup> en essayant deux larmes sur ses joues, «pauvre fol d'amour: il y a des larmes dans cette mort».

<sup>14</sup> M. de Lasicotière: *Mémoire sur le roman historique. Présenté au Congrès Scientifique de France, tenu au Mans, en septembre 1839*. Mans: Imprimerie-Librairie de Ch. Richelet, 1839, p. 45. La opinión que cita Lasicotière, del político, escritor y crítico literario Désiré Nisard (1806-1888), es de su obra: *Essai sur la littérature anglaise et considérations sur le génie des hommes, des temps et des révolutions*. Paris: Furne et Charles Gosselin, éditeurs, 1836, tome II, p. 334.

respecto de la evolución de la novela histórica en Francia, como se deduce por la siguiente cita:

Pour achever de déconsidérer un genre hier encore glorieux et respecté, il ne fallait plus qu'ajouter l'obscénité à la violence. Le bibliophile Jacob, Roger de Beauvoir, Regnier-Destourbet, et tous enfin, étalèrent à qui mieux mieux, et presque d'un bout à l'autre de leurs prétendus romans historiques, les plus répugnantes indécences. «Le latin dans les mots brave l'honnêteté»: le vieux français aussi, et l'obscénité passe à la faveur de l'archaïsme. Quelques-uns s'établirent tout à leur aise dans la langue de Rabelais. Et c'est ainsi que le genre cher à Walter Scott, à Walter Scott, le plus scrupuleux, le plus chaste des romanciers et qui regretta toujours quelques touches un peu chaudes dans le portrait d'Effie, - sombrait dans le dégoût, au milieu des protestations indignées qui ne se firent pas attendre.<sup>15</sup>

De la misma época, una obra tan prestigiosa como la del historiador de literatura Eugene Gilbert: Eugène Gilbert: *Le roman en France pendant le XIX<sup>e</sup> siècle*, en su segunda parte dedica un apartado (capítulo II) al "Roman historique":

La première tentative de roman historique, en France, à cette époque, fut le *Cinq-Mars* d'Alfred de Vigny. *La Chronique du règne de Charles IX* de Mérimée, *Notre-Dame de Paris* de V. Hugo, *quelques œuvres de P. Lacroix* ou de Roger, divers contes de Nodier, *les Chouans* de Balzac, le *Don Alonzo* de Salvandy, et les baroques élucubrations du vicomte d'Arincourt vinrent à la suite. Puis apparurent les innombrables romans d'Alexandre Dumas et de son école, qui inoculèrent à ce genre la fantaisie, l'imagination riche jusqu'au dévergondage, et même l'invraisemblance.

Nous pourrions rattacher encore au roman historique *Stello et les Servitude et grandeur militaires* d'A. de Vigny.

<sup>15</sup> La cita es de la conocida obra de Louis Maigron: *Le Roman historique à l'Époque Romantique. Essai sur l'influence de Walter Scott*. Paris: Hachette, 1898 (rééd. Honoré Champion, 1912), p. 185.

Mais, ces nouvelles étant plutôt guidées par une pensée philosophique, contenant la quintessence des idées et des croyances du poète, nous préférons les joindre au roman personnel.<sup>16</sup>

Sin embargo, el libro del editor científico belga Gilbert ni siquiera dedica unas líneas a nuestro autor, a pesar de analizar minuciosamente autores y novelas francesas de la época en el capítulo II de la Segunda Parte de su obra ("Le Roman historique") *Cinq-Mars* de Vigny, *La Chronique du règne de Charles IX* de Mérimée, *Notre-Dame de Paris* de Victor Hugo y "Le Roman de cape et d'épée" de Alexandre Dumas.

Todas estas opiniones de críticos e historiadores de literatura tenían el terreno abonado en los juicios emitidos por los escritores contemporáneos de Lacroix, que no parecían aprobar la afición del archivero a la creación de novelas, siendo uno de los más decisivos el de Balzac, quien lo catalogaría como "le point culminant de la médiocrité"<sup>17</sup>.

No menos sangrante sería la opinión de Flaubert, expresada por medio de sus personajes en su última novela: *Bouvard y Pécuchet* (1880), culmen del ingenio humano por las opiniones emitidas en esta especie de enciclopedia crítica redactada a modo de farsa, y que pretende reunir en un libro todos los conocimientos de la humanidad. En la obra, en el momento en que los dos copistas se dedican a leer novela histórica, citan el nombre del bibliófilo de manera desdeñosa: "La couleur de Frédéric Soulié, comme celle du bibliophile Jacob leur parut insuffisante".<sup>18</sup>

El que las opiniones de Balzac y Flaubert influyeran en la crítica de la época y posteriormente es algo que está fuera de toda prueba, si pensamos que se trata de los dos escritores más relevantes en la novela francesa, no

---

<sup>16</sup> Paris: Librairie Plon, 1896, p. 86 (rééd. Paris: Plon-Nourrit, 1900), el subrayado es mío.

<sup>17</sup> Honoré de Balzac: "Lettre du 29 mai 1833 (à Madame Hanska)", *Lettres à Madame Hanska*, éd. par Roger Pierrot. Paris: Laffont, 1990, t. I, p. 41.

<sup>18</sup> Gustave Flaubert: *Bouvard et Pécuchet* (1880), éd. par Claudine. Gothot-Mersch, Paris: Gallimard, 1979, p. 202. El citar a Jacob junto a Soulié se debe a que sus relatos históricos rivalizaron. Frédéric Soulié (1800-1847) es un escritor hoy muy poco leído actualmente, pero que en su época no dejaba a nadie indiferente: su obra irrita o seduce, pudiéndosele achacar sobre todo su falta de corrección y revisión; pero en cuanto a creación, invención, estudio de caracteres, disposición de la trama y combinación de efectos nadie llega a su altura, logrando con ello atrapar a su lector desde la primera línea.

sólo en el siglo XIX, sino posiblemente en todas las épocas: uno poseedor de una imaginación fabulosa, que lo lleva a transcribir fielmente las “incidencias” de la sociedad de su tiempo; el otro, Flaubert, dueño de un estilo de escritura prácticamente perfecto.<sup>19</sup> La influencia de los dos en la vida literaria de la época sería tenida muy en cuenta para los posteriores juicios de la crítica.

Un amplio fragmento de una especie de ensayo-prólogo a sus obras, nos da una idea muy aproximada de los materiales históricos y narrativos que Lacroix tenía en cuenta para redactar sus relatos:

#### L'HISTOIRE ET LE ROMAN HISTORIQUE

1<sup>er</sup> novembre 1833

Fréquentez-vous les bouquinistes? C'est là que **se** trouve la meilleure société; aristocratie de naissance, aristocratie de fortune, aristocrate de talent, toutes trois **se** coudoyant de bonne intelligence: car il est difficile de passer trois de front dans une boutique de vieux livres, **et** il faut acquérir une adresse de mouvements toute bibliognostrique pour circuler entre les ruines pendantes des volumes empilés. Le moindre choc, le moindre souille peut écraser l'imprudent sous un amas d'in-folio, sous un déluge de poussière. Ou dirait une image des catacombes de Rome, où le seul ébranlement de l'air détermine la chute d'une voûte. [...].

Un jour, en furetant parmi la bouquinaille de Guillemot, je découvris une *Cosmographie universelle* de Belleforêt, ouvrage assez rare **et** peu estimé, quoique l'original Munster le soit beaucoup, **et** quoique le traducteur vaille dix fois mieux que le cosmographe latin, qu'il a considérablement amélioré par d'excellens Mémoires relatifs à la France. À côté des trois volumes in folio reposait une petite édition des *Antiquités des villes et châteaux de France*, par André Duchêne, ouvrage très connu, mais estimé aussi mal à propos que les *Essais sur*

---

<sup>19</sup> Parece ser que corrigió 19 veces su *Madame Bovary*, hasta llegar a estar satisfecho de su resultado final.

Paris de Sainte-Foix, l'Histoire de France d'Anquetil **et** nombre d'autres livres usuels dont la réputation est faite **et** appuyée sur la base de vingt éditions. Je feignis de vouloir acheter les deux in-douze de Duchêne, **et** j'en demandai le prix. [...].

—Monsieur, me dit en s'approchant avec intérêt le nouvel auditeur que je m'étais fait par la chaleur **et** la conviction de mes paroles, monsieur, êtes-vous historien?

—Non, monsieur, repris-je froidement, je suis romancier.

Cette réponse, qui désenchantait mon homme, brisa en deux son sourire **et** glaça la familiarité de confrère qu'il m'exprimait déjà du regard; j'examinai ce questionneur de manière à le juger physiologiquement: c'était un vieillard poudré à blanc, comme je l'avais remarqué sans pouvoir deviner à quelle classe il appartenait, car J. B. Thiers, docteur en théologie **et** curé de Vibraie, a omis la définition des genres dans son *Traité des perruques*. Cependant, à voir le correct arrangement de cette chevelure postiche, le costume propre **et** symétrisé du porteur d'icelle, sa cravate bien blanche **et** bien nouée, son chapeau lissé à la brosse, son habit râpé, mais le plus soigneusement du monde, ses bottes lustrées sans une tache de bouc, on pouvait **se** faire idée d'un caractère froid, positif comme une date, régulier comme le front de bataille d'une bibliothèque; sa figure était à l'avenant, grave plutôt que sévère, inerte plutôt qu'immobile, jaune plutôt que pâle: il n'avait guère que trois ordres à sa boutonnière, **et** probablement pas moins de vingt brevets de sociétés savantes dans son portefeuille.

—Monsieur, lui dis-je piqué de l'accueil assez peu flatteur qu'il faisait à ma réponse, vous n'êtes pas romancier?

—Assurément, non, monsieur, reprit-il piqué à son tour **et** rougissant comme une rubrique d'ancien livre de droit; j'ai l'honneur d'être historien, **et** vous annonciez assez de connaissances pour me sembler digne de l'être.

—Je vous remercie de l'éloge, monsieur, repartis-je décidé à rompre une lance en faveur du roman historique; mais j'y serais plus sensible, si je n'avais la faiblesse de mettre sur la même ligne l'historien **et** le romancier. Peut-être donnerais-je la préférence à celui-ci, depuis que Walter Scott, Manzoni, Victor Hugo ont composé *Notre-Dame de Paris*, *les Fiancés* **et** *Quentin Durward*.

—Quelle hérésie, monsieur! s'écria l'historien blessé au vif dans sa propre estime; vous n'oseriez soutenir ce monstrueux paradoxe.

—Je l'oserais, **et** ne désespérerais pas d'y réussir, si je ne craignais d'être aussi imperturbablement ennuyeux que le père Lebossu dans son *Traité du poème épique*. Avez-vous jamais lu des **romans historiques**?

—Oui **et** non, monsieur; j'en ai lu comme des journaux, comme des brochures, comme tout ce qu'on oublie d'une heure à l'autre. Que reste-t-il aujourd'hui des célèbres **romans** de d'Urfé, de la Calprenède **et** de Scudery? c'est à peine si on relit ceux de Voltaire **et** de Marivaux. On cite beaucoup *Tom Jones* **et** *Clarisse*, on les admire sur parole; les enfans aiment *Gulliver*, les écoliers *Faublas*, les femmes *la Nouvelle Héloïse*, les hommes *Gil Blas*, voilà tout; Anne Radcliffe est à présent où est madame de Genlis; j'ai entendu vanter quelque part un M. Paul de Kock, qui écrit des gaudrioles: cela est bon pour le peuple le plus gai **et** le plus léger.

—Je ne défendrai ni M. Paul de Kock ni madame de Genlis, quoique celle-ci ait publié des romans presque aussi historiques que ses Mémoires, ni Anne Radcliffe, ni même mademoiselle de Scudery, malgré mon dévouement à la cause des dames; je ne me ferai pas non plus le panégyriste des romans de mœurs, qui suppléent à la comédie et complètent l'œuvre morale du théâtre. Les romans de Jean-Jacques Rousseau, de Lesage, de Louvet, sont d'admirables peintures des vices de l'homme et de la société, de même que les pièces de

Molière et de Beaumarchais. La littérature actuelle produit encore des ouvrages du plus haut mérite dans ce genre, et le nom de roman, qu'on avait l'habitude de donner à des élucubrations triviales ou absurdes, mal digérées et plus mal écrites, s'applique aux productions vraiment remarquables de notre époque. Ainsi, pour choisir un exemple qui touche à mes sympathies les plus chères et les plus fraternelles, je nommerai avec orgueil, entre les noms de Janin, de Dumas et d'Eugène Sue, mon ami Jules Lacroix, qui n'a encore fait qu'un roman, *Une Grossesse*, et qui a pris son rang par ce livre de drame, de pensée et de style. Le roman n'est qu'une forme multiple qui se prête à tous les caprices de l'imagination, à toutes les ressources du talent: dans le roman se sont fondus tous les genres, comme dans un creuset les métaux qui s'allient pour créer le bronze; le roman réunit la tragédie et la comédie, la satire et l'épique, la philosophie et la science, l'épopée et l'histoire...

—L'histoire, monsieur! l'histoire en roman! A mon tour, je vous demanderai si vous savez bien ce que c'est que l'histoire?

—Nous pourrions nous dire l'un à l'autre: «Vous êtes orfèvre, monsieur Josse!» Toutefois, je vous répondrai naïvement que je fais de l'histoire dans mes romans, comme Varillas faisait du roman dans ses histoires. L'histoire, à votre sens, consiste-t-elle dans l'Art de vérifier les dates? N'y a-t-il qu'une manière d'être historien, en renchérisant de sécheresse, mais aussi d'exactitude, sur les Mabillon, les Baluze, les Clément? En un mot, la dissertation **et** la chronologie, est-ce là toute l'histoire? autant vaudrait réduire à l'anatomie la connaissance des hommes! L'histoire peut être, ce me semble, divisée en trois classes, qui **se** subdivisent elles-mêmes en autant d'espèces qu'il y a de variétés d'esprit: l'histoire mathématique, l'histoire abstraite ou problématique, l'histoire pittoresque; la première appartient au bénédictin, qui veut des chartes **et** les hiéroglyphes de la diplomatique; la seconde au rhéteur, qui veut des systèmes; la troisième au peintre **et** au

poète, qui veulent des couleurs **et** des tableaux. Je me range dans cette dernière classe, la plus riche **et** la plus brillante des trois, quoique à la tête des deux autres **se** présentent les noms de Vignier, de Labbe **et** de la grande congrégation de Saint-Maur d'une part, **et** d'autre part ceux de Bossuet, de Voltaire **et** de Guizot. L'histoire pittoresque, qui descend de Grégoire de Tours, du moine de Saint-Gall, de Joinville, de Froissard, de Monstrelet **et** des chroniqueurs du quinzième siècle, est arrivée à Thierry **et** à Walter Scott...

—Walter Scott! voilà l'iconoclaste, le Calvin de l'histoire! il a gâté le public en l'amusant. L'instruction n'est pas une chose divertissante, **et** j'approuverais la fantasque inspiration qui a rimé le Code civil, plutôt que de tolérer les oripeaux dont vous affublez l'histoire. S'il ne faut qu'une définition, écoutez la mienne: l'histoire doit être nue comme la vérité ou comme les personnages des compositions de David. Ce célèbre génie avait compris que c'était salir la toile que d'y admettre la représentation des costumes, **et** d'y donner, par exemple, à une botte autant de place qu'à une tête académique, il en est de même pour l'histoire, dans laquelle votre pittoresque est un ornement étranger **et** superflu. [...].

—Je devrais vous démontrer d'abord que l'histoire pittoresque n'est autre chose que le roman, c'est-à-dire la représentation mobile **et** dramatique des passions humaines en jeu sur une scène plus ou moins vaste; il suffirait de prendre en main deux ou trois ouvrages anciens **et** modernes, la moindre chronique de saint ou de ville, la vie du maréchal de Boucicaut, celle de Jeanne d'Arc, celle de du Guesclin, celle de Bayard, **et** tant d'autres histoires qui rivalisent d'intérêt avec les **romans** les mieux imaginés; je n'aurais qu'à citer un livre nouveau qui a déjà toute l'autorité d'un vieux, *l'Histoire de Charles-Édouard*, véritable roman historique, selon les exigences de l'histoire la plus fidèle, touchant **et** pathétique récit d'aventures extraordinaires que

n'eussent pas dédaignées Amadis des Gaules ou Palmerin d'Angleterre. Lisez, monsieur, cette excellente histoire, qui plaide si fort en faveur du roman historique; lisez aussi *Quentin Durward* et tout Walter Scott, qui a raccommo­dé le public avec l'histoire. Le roman historique, tel que je l'entends, tel que l'entendait Walter Scott, mon maître, est un enfant du dix-neuvième siècle, enfant robuste et vivace, à la naissance duquel n'ont contribué en rien ni mademoiselle de La Force, ni mademoiselle de Lussan, ni madame de Genlis, ni les cotillons littéraires de l'autre siècle: le breton Lesconvel, dans ses petits in-douze, intitulés *Nouvelles historiques*, est aussi étranger que Baculard d'Arnaud, le sentimentaliste, à l'origine d'un genre mitoyen de l'histoire. On peut dire que le roman historique national existait en germe dans les travaux du marquis de Paulmy, de Legrand d'Aussy et de Lacurne de Sainte-Palaye. Dès lors, Sauvigny, traducteur incolore de Grégoire de Tours et de Sidoine Apollinaire, tenta un essai qui réussit, les *Amours de Pierre-le-Long* et de *Blanche Bazu*. Tressan imita et châtra nos romans de chevalerie, qui lui durent pourtant d'être connus. La tendance du goût était si manifeste, que Velly, Villaret et Garnier, dans leur *Histoire de France*, ont tâché de mêler à leur rhétorique cette couleur locale puisée dans les contemporains, que les historiens philosophiques travaillaient à effacer de plus en plus...

—Ah! monsieur, quelle histoire que celle des vieux romans de chevalerie! qu'aurait dit de cette hérésie le père Griffet, auteur du *Traité des différentes sortes de preuves qui servent à établir la vérité de l'histoire*?

—La lettre tue et l'esprit vivifie, c'est parole d'Évangile et de chroniqueur: outre la vérité des faits, n'est-il pas une autre vérité relative non moins importante? parce que les faits se ressemblent, toutes les époques se ressemblent-elles? Les événements qui composent l'histoire ne varient que par leur caractère: une guerre, une bataille, une révolte, un traité de paix seront partout

identiques, si l'on ne fait ressortir les contrastes qui les différencient à l'infini. C'est en cela que les romans de chevalerie sont précieux pour l'histoire; ils faussent ou négligent l'ordonnance matérielle des faits, mais ils sont l'expression particulière du temps qui les a produits; ils offrent une image des mœurs, des usages, de la vie privée **et** publique de nos ancêtres, cette précieuse partie de l'histoire oubliée ou dédaignée jusqu'à présent, comme si elle n'était pas la chair qui couvre les os **et** l'épiderme qui couvre la chair! Il me semble que l'histoire est la manière neuve, fertile **et** vraiment logique par laquelle revivent les hommes d'autrefois, résurrection de l'ame **et** du corps dans cette autre vallée de Josaphat.[...].

—Est-ce ma faute si l'histoire **et** le roman historique sont tellement mêlés ensemble que je ne puisse toucher l'un sans l'autre? Quoique la définition soit d'ordinaire le prétexte d'un non-sens phraséologique, je résumerai la mienne selon mes œuvres. Le roman historique ne renverse pas l'histoire pour s'élever à la place

qu'elle occupait; il la respecte au contraire, il la répare, et ne construit que sur les terrains vagues où l'histoire a jeté à peine quelques fondations, étayé quelques murailles, ou seulement apporté quelques pierres; c'est à peu près le travail tic l'artiste qui achève aujourd'hui un monument du moyen-âge et qui suit les errements de son devancier, auquel il s'efforce de s'incorporer si bien, qu'on attribue tout l'œuvre à la même main et à la même époque.

—Quoi! vous avez la prétention de remplir les fréquentes lacunes que Dieu a laissées dans les annales de l'humanité?

—Je ne remplis pas ces lacunes par des théories, mais par des faits homogènes à ceux qui précèdent **et** suivent: ici je devine la cause, là, c'est l'effet; j'invente avec d'autant plus de peine, que toujours il faut *rassortir et recompléter*. Quand on déterra le Laocoon sous des décombres à Rome, au seizième siècle, le groupe était

mutilé; un sculpteur fut chargé de la restauration, **et** eut le bonheur de ne pas gâter le plus beau monument de l'antiquité. Phidias ne reconnaîtrait pas lui-même les traces d'un ciseau étranger.

—En vérité vous avez trop de scrupules pour un romancier! Comment, vous vous piquez d'avoir de la conscience dans un roman?

—Un roman qui me coute plus de travail, **et** souvent exige plus de lectures **et** de notes que bien des histoires! Je vous en fais juge: prenez une histoire de France, la meilleure même, celle du père Daniel, cherchez-y de notables différences, outre le matériel des faits, dans deux règnes différens placés aux deux extrémités de la monarchie. Les faits dans l'histoire sont le dessin, une esquisse correcte **et** arrêtée, si vous voulez; mais où est la couleur sinon l'esprit d'une époque? **et** cet esprit, chose indéfinissable, **se** compose de mille détails oiseux en apparence, de mille riens fort important par leur réunion: tels les grains de sable de la mer. Le père Daniel mériterait moins que les autres historiens le reproche que je leur adresse; car il a relaté les principaux usages de chaque règne, **et** il est descendu quelquefois, pour ainsi dire, dans les *petits appartemens* de l'histoire: chez lui pourtant les *ministres* de Clovis ressemblent à ceux de Henri IV, la première race n'a pas un caractère bien distinct de la troisième, le Paris du huitième, siècle est, à coup sur, le Paris du siècle de Colbert, les relations entre les rois francs oui l'air d'être réglées par le cabinet de Riswick, les guerres de Charlemagne sont modelées d'après celles de Louis-le-Grand, en un mot le temps moderne **se** reflète à chaque page dans les temps moyens. Ces historiens, y compris Daniel, semblent fuir les termes techniques, **et** il arrive de cette absence habituelle du mot propre, que les contemporains de saint Louis ou de Dagobert **se** présentent vêtus, meublés **et** armés comme nous: s'agit-il de l'oriflamme dans les croisades, on dirait le drapeau tricolore de la République une **et** indivisible, sinon la cornette du

régiment de Champagne; s'agit-il d'une chaire ou d'une table au douzième siècle, on dirait un fauteuil à la Voltaire **et** un bureau à la Tronchin, sinon des meubles de Boule; s'agit-il enfin d'un pourpoint, d'une cotte hardie ou d'un chaperon, on dirait un chapeau à plumes ou une casquette, une redingote ou un habit à la Robespierre. Ces observations peuvent s'étendre à l'infini, **se** renouveler à chaque page; elles sembleront d'abord mesquines, tyranniques, ridicules, **et** bientôt on s'apercevra qu'elles sont graves, rationnelles, capitales, on verra que toutes les connaissances en faisceau doivent servir de base à l'histoire de même qu'au roman historique; autrement on bâtit dans le vide.[...].

—Ces connaissances **se** bornent au grec **et** au latin, parce que nombre d'ouvrages à consulter sont écrits en ces deux langues. Le latin surtout est indispensable, pour les chroniques **et** les diplômes. Mais je ne vois pas de quelles connaissances vous voulez parler, si ce n'est l'art du tailleur, de l'ébéniste, de l'armurier, enfin un abrégé de l'Encyclopédie?

—Ne riez pas: l'historien ou le romancier, comme je l'entends, doit avoir une teinture de toutes les sciences, teinture légère, il est vrai, mais suffisante pour une appréciation vraie des choses, **et** comme préliminaire d'une étude plus approfondie; car toutes les sciences, les plus abstraites **et** les plus étrangères, ont leur place dans l'histoire ou dans le roman. Il n'est pas jusqu'à l'astrologie, jusqu'à l'alchimie, jusqu'à la chiromancie, qu'il ne faille avoir effleurées! Dieu me garde d'oser prétendre à cette universalité de savoir qui ferait ma joie, **et** qui est hors de la portée de ma mémoire! Cependant j'y supplée de mon mieux avec les livres, **et** j'aime à me bien représenter moi-même **et** à toucher du doigt les objets que l'histoire et le roman font surgir devant une recherche intelligente; partant j'aime à les décrire **et** à les montrer tels que je les ai vus. Voilà comme le détail me conduit par degrés à l'ensemble; je façonne chaque pierre une à une pour ériger le monument.

—Vous m'étonnez de plus en plus, monsieur. Eh quoi! pour être romancier il faut être archéologue, alchimiste, philologue, linguiste, peintre, architecte, financier, géographe, théologien, que sais-je? *abstracteur de quintessence* de l'Académie des inscriptions et belles-lettres?

—Ne voyez-vous pas l'Académie descendre dans la lice du roman et rompre une lance pour les beaux yeux de la cruelle Renommée? c'est une sorte de chevalerie que la manie dos **romans**, mais les académiciens ne sont plus solides sur les arçons. Voltaire jugeait du mérite d'un ouvrage par le nombre des traductions; voyez nos romans traduits et retraduits on Allemagne, en Angleterre et jusqu'en Russie. Les étrangers ont-ils tort ou raison?

—Il ne m'appartient pas de casser les arrêts du public; mais vous m'avez presque tenté de devenir romancier aussi.

—Pourquoi pas? Si vous êtes historien, il ne vous faut guère de plus que de l'imagination.

—De bonne foi, vous pensez que le romancier peut devenir l'historien?

—S'il met un mors et une bride à cette fougueuse cavale d'imagination. Quelquefois d'ailleurs il est historien sans sortir de sa sphère de romancier. Ainsi la conspiration de Mallet, mise en scène par mon vieil ami M. Dufongerais, est plus belle dans ce petit cadre que l'histoire n'aurait pu la faire en la peignant à larges traits. Une eau-forte de Rembrandt a un prix duquel n'approchent pas les grandes gravures de l'école de Borne. M. Dufongerais égale les premiers historiens.

—On sera bien surpris, bien scandalisé, je ferai un roman, afin de montrer... que j'ai tout ce qu'il faut pour cela; les romanciers feront de l'histoire à leur tour. Mais donnez-moi un spécimen de votre manière de travailler

et de cette exactitude historique dont vous vous vantez...<sup>20</sup>

### Conclusión

Hombre culto, lector empedernido y constante, al que se ha calificado con los apelativos de “homme-livre du XIX<sup>e</sup> siècle” y “roman-histoire du XIX<sup>e</sup> siècle”,<sup>21</sup> tras una etapa de menosprecio y desdén hacia su figura, los estudiosos actuales de su obra tratan de situar al personaje y su obra en el punto justo; a este respecto, y teniendo en cuenta la admirable capacidad de síntesis que poseen los profesores y académicos franceses, nadie mejor que uno de ellos para explicar la importancia del personaje y la significación de sus narraciones históricas:

De nos jours, ce sont plutôt les pratiques érudites et bibliophiliques de Paul Lacroix qui retiennent l'attention; il faut bien avouer que ses œuvres littéraires sont fort oubliées. Et pourtant, sans préjuger de leur valeur, il est incontestable qu'elles ont compté en leur temps. [...].

C'est surtout par ses romans historiques qu'il s'est distingué. Il les publie tout d'abord chez Eugène Renduel, qui a fait ses armes sous la Restauration auprès du libéral Touquet, et qui a été associé dans les années 1830 à la mode romantique –il édite alors Hugo, Sue, Nodier, Musset, Soulié, Gautier. Avant les cycles de Dumas qui paraissent la décennie suivante, les romans de Paul Lacroix dessinent, dans les années 1830, une fresque historique, ainsi que l'attestent les sous-titres des romans suivants: *Les Deux Fous, histoire du temps de François I<sup>er</sup>, 1524* (1830), *Le Roi des ribauds, histoire du temps de Louis XII, 1514* (1831), *La Danse macabre, histoire du temps de Charles VII, 1437* (1832), *Les Francs-Taupins, histoire du temps de Charles VII, 1440* (1834), *Pignerol*,

<sup>20</sup> *Romans relatifs à l'Histoire de France aux XV<sup>e</sup> et XVI<sup>e</sup> siècles*, par Paul L. Jacob, Bibliophile. Paris: Auguste Desrez, Imprimeur-Éditeur, 1838, pp. I-VI. Los subrayados son míos.

<sup>21</sup> Las denominaciones provienen de una de las mejores especialistas en la obra de Paul Lacroix, la “professeure (catedrática) de littérature française du XIX<sup>e</sup> siècle” de la Universidad de Orléans.

*histoire du temps de Louis XIV, 1680 (1836), La Folle d'Orléans, histoire du temps de Louis XIV, 1692 (1836), La Sœur du Maugrabin, histoire du temps de Henri IV, 1606 (1838), La Chambre des poisons, histoire du temps de Louis XIV, 1712 (1839)* –et il y a encore quelques romans au début des années 1840.

La reprise de la locution «histoire du temps», suivie du nom d'un roi et d'une date, sans tisser une continuité chronologique, ni dresser un panorama systématique des temps passés, témoigne d'un désir de relier ces œuvres entre elles, et d'occuper, pour ainsi dire, le terrain du roman historique –voire de l'histoire: dès la préface des *Deux Fous*, Lacroix évoque «cette série de romans-histoires» qu'il s'apprête à publier les années suivantes, expression qui, au rebours de l'appellation commune «roman historique», manifeste le désir d'outrepasser les bornes du seul territoire romanesque. En 1841, à l'ouverture du roman *Le Chevalier de Chaville*, une page de l'éditeur Dumont dresse la liste des «romans-histoires» déjà parus, par ordre chronologique de la fiction, avec, cette fois, la date placée en tête du titre.

L'ambition de Lacroix est donc double: constituer une fresque historique, et faire du roman historique une écriture légitime de l'histoire. L'expression de «romans-histoires», avec ce trait d'union qui accole les termes sans les hiérarchiser syntaxiquement, place le genre romanesque au niveau même de l'histoire, en une relation dont on ne sait d'ailleurs si elle est d'égalité ou d'équivalence. Tout l'argumentaire de Lacroix vise à gommer la frontière entre le roman historique et l'historiographie. Il rythme ses préfaces: «Voici un livre où l'histoire est tellement incorporée dans le roman, et le roman dans l'histoire, que moi-même je n'oserais distinguer la part du vrai et du faux. Ce n'est pas de l'histoire; est-ce du roman?»; «est-ce ma faute si l'histoire et le roman historique sont tellement mêlés ensemble que je ne puisse toucher l'un sans l'autre?»; «Le roman

est souvent de l'histoire, comme l'histoire peut être du roman.»<sup>22</sup>

La cita ya nos pone sobre la pista del exceso de documentación del que se rodeaba el autor para construir su obra, llegando la mayor parte de las veces a convertirse en una lectura farragosa e inútil para el lector, abrumado por la multitud de información.

Por lo que concierne a la influencia o difusión del autor en España, sus novelas históricas no correrían la misma suerte entre nosotros que, por ejemplo, las de una antecedente suya que cultivaba el género histórico, Mme de Genlis, a la que el prestigioso bibliógrafo de traductores Fernández Montesinos en su conocido manual dedica tres páginas y 26 entradas para las obras traducidas de Mme de Genlis entre 1785 y 1850<sup>23</sup>. Por el contrario, el espacio asignado a Lacroix se limita a tres referencias:

- 1838-1839. *Los dos bufones*, historia del tiempo de Francisco I..., Madrid, S.Albert, 2 vols.
- 1846. *Claudio Lepetit y su mono...*, trad. Por D. J. N. E., Cádiz, Núñez y Arjona, 2 vols.
- 1848. *Piñerol*, historia del tiempo de Luis XIV, año de 1680..., Madrid, Gil, 2 vols.<sup>24</sup>

De *Los dos bufones* y *Piñerol* no figura en los libros el nombre del traductor. Las iniciales del traductor de *Claudio Lepetit y su mono* corresponden a Don Juan Nicolás Enrile, perteneciente a una familia gaditana noble de marinos emparentada con la nobleza francesa y con marinos genoveses.<sup>25</sup>

### Referencias bibliográficas

Déruelle, Aude: "Romans historiques et romans de mœurs chez le bibliophile Jacob", *Littératures*, 75, 2016, pp. 113-124.

<sup>22</sup> Aude Déruelle, "Romans historiques et romans de mœurs chez le bibliophile Jacob", *Littératures*, 75, 2016, pp. 113-124.

<sup>23</sup> José F. Montesinos: *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, Madrid, Editorial Castalia, 4.ª ed. 1982 (1955), pp. 198-200.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, p. 203.

<sup>25</sup> Cf. la nota 74 de "Pliegos de cordel, Bernardo Núñez, impresor popular y su *Gerineldo* de El Puerto de Santa María".

- Flaubert, Gustave: *Bouvard et Pécuchet* (1880), éd. par Claudine. Gothot-Mersch, Paris: Gallimard, 1979.
- García Calderón, Ángeles y Martínez Ojeda, Beatriz: *Mme de Genlis y el relato histórico de finales del XVIII-principios del XIX. "La jeune pénitente"*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2013.
- Gilbert, Eugène: *Le roman en France pendant le XIXe Siècle*, Paris: Librairie Plon, 1896.
- Lacroix, Paul: *Romans relatifs à l'Histoire de France aux XVe et XVIe siècles*, Paris: Auguste Desrez, Imprimeur-Éditeur, 1838.
- LasicotiÈre, M. de: *Mémoire sur le roman historique. Présenté au Congrès Scientifique de France, tenu au Mans, en septembre 1839*. Mans: Imprimerie-Librairie de Ch. Richelet, 1839.
- Maigron, Louis: *Le Roman historique à l'Époque Romantique. Essai sur l'influence de Walter Scott*. Paris: Hachette, 1898 (rééd. Honoré Champion, 1912)
- Montesinos, José F.: *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, Madrid, Editorial Castalia, 4.ª ed. 1982 (1955).
- Revue des Romans. Recueils d'analyses raisonnées des productions remarquables des plus célèbres romanciers français et étrangers*, par Eusèbe G\*\*\*\* Tome Second. Paris: Librairie de Firmin Didot Frères, 1838.
- Traité élémentaire du genre épistolaire, de l'apologue et de la narration, à l'usage de MM. Les Humanistes du Collège Royale de Limoges*. Limoges: Léonard Barbou, 1780.
- Zellers, Guillermo: *La novela histórica en España, 1828-1850*, Florida Southern College. New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1938.

